

Inés del Pino
Fernando Carrión, editores

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad

© 2021

FLACSO Ecuador
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Diciembre 2021

ISBN FLACSO Ecuador (pdf): 978-9978-67-593-9
ISBN FLACSO Ecuador (impreso): 978-9978-67-592-2
ISBN PUCE (pdf): 978-9978-77-576-9
ISBN PUCE (impreso): 978-9978-77-575-2

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro,
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800
www.flasco.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Centro de Publicaciones
A. 12 de Octubre y Robles
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2991 700
publicaciones@puce.edu.ec
www.puce.edu.ec

Diseño gráfico: David Paredes

Fotografía de portada:
Archivo Histórico de Oaxaca

Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL 17)

Créditos institucionales

Por Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), CIVITIC, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad Internacional UISEK – Ecuador.

Por Colombia: Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Coordinación académica: Inés del Pino Martínez (PUCE), Fernando Carrión (FLACSO).

Comité Organizador

Por Ecuador: Inés del Pino, Jaime Erazo, Patricio Guayasamín, Jeaneth Montenegro.

Por Colombia: Ingrid Quintana, Silvia Arango, Jorge Ramírez, Rafael Méndez Cárdenas.

Comité Académico

Ramón Gutiérrez, Louise Noelle, Ingrid Quintana, Hernán Orbea, Vinicio Velásquez, Javier Benavides, Shayarina Monard, Francisco Enriquez Bermeo, Pablo Cabrera, Mercedes Andrade, Lenin Lara, Inés del Pino, Grace Yépez, Handel Guayasamín

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea : identidad, solidaridad y austeridad / editorador por Inés del Pino y Fernando Carrión. Quito-Ecuador : FLACSO Ecuador : Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2021

viii, 451 páginas : ilustraciones, figuras, fotografías

Incluye bibliografía

ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675939 (pdf)
ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675922 (impreso)
ISBN PUCE: 9789978775769 (pdf)
ISBN PUCE: 9789978775752 (impreso)

ARQUITECTURA ; HISTORIA ; PATRIMONIO ; COMPROMISO SOCIAL ; IDENTIDAD URBANA ; TERRITORIO ; PLANIFICACIÓN URBANA ; CENTRO HISTÓRICO ; ESPACIOS PÚBLICOS ; ARQUITECTURA DE LA RELIGIÓN ; ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA ; QUITO ; ECUADOR ; AMÉRICA LATINA I. PINO, INÉS DEL, EDITORA II. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR

720 - CDD



Índice de contenidos

Presentación	VII
Introducción	1

Ejes Teóricos

Identidad

Historia y repercusiones de los 35 años del SAL. Aportes teóricos y docentes: Memoria de los seminarios de arquitectura latinoamericana.	13
Ramón Gutiérrez	
La Noción de Identidad en el Contexto de los SAL. 1985-2018	20
Jorge V. Ramírez Nieto	
Marina Waisman y "Las Historias Particulares"	29
Louise Noelle	
Patrimonio: poder, fetichismo y polisemia	40
Fernando Carrión M.	

Solidaridad

Una generación de arquitectos jóvenes latinoamericanos. Autorías múltiples y compromiso social	58
Silvia Arango	
Prácticas solidarias en la arquitectura contemporánea latinoamericana	64
Ana P. Montoya	

Austeridad

Austeridad en la arquitectura latinoamericana: un camino por el siglo XX y una perspectiva finisecular	72
Ingrid Quintana	

Ponencias y participaciones

Territorio y paisaje

La identidad urbana como categoría de análisis. Una estrategia de lectura territorial a partir de sus atributos espaciales característicos	86
Ana Cristina Herrera Valencia	
Geografías y procesos neocoloniales en los Andes: El caso de Vilcabamba	103
Antonio di Campli, María de los Ángeles Cuenca Rosillo, Holger Patricio Cuadrado Torres	
Participación de las comunas en el ordenamiento territorial proyecto de vinculación con la colectividad. Diagnóstico territorial de la comuna Lumbisí - Quito	129
Alexandra Mena	
Construyendo territorio e identidad: experiencias de investigación en pregrado	143
Alicia F. Sagüés Silva	
Un viaje inesperado y familiar. La idea de paisaje en la arquitectura latinoamericana	155
Nicolás O. Mateus, Silvia F. Ruiz	

Ciudad

Hacia una movilidad eficiente integrada a la planificación urbana para Guayaquil	163
Verónica Manrique, Maximiliano Velásquez	
Una revisión de la noción de lugar. Una dialéctica acerca del centro histórico de Quito	179
Enrique Ferreras Cid	

Apuntes para la historia de la protección de Quito	207
Alfonso Ortiz Cresp	
¿Visibilidad de identidades en la ciudad latinoamericana?	
Tensiones entre lo preexistente y la oferta turística actual	224
María Rebeca Medina, Silvia Constanzo, Mara Carmignani, Cecilia Tortone	
Patrones sociales y espaciales:	
Propuesta metodológica para análisis de espacios públicos.	
Caso de estudio: Plaza La Merced.	243
Cynthia López Rueda, Verónica Vaca Proaño	
Dinámicas comerciales y su relación con los bienes	
de interés cultural caso de estudio: localidad de los Mártires	265
Juan Camilo Carrasquilla Villarraga, Wilver Alexis Pacheco Hueso, Ana María Gutiérrez Gordillo, Jaime Enrique Salas Montaña	
Incidencia y compatibilidad de polígonos industriales	
en áreas consolidadas del sur de Quito:	
el caso de Quitumbe-Morán Valverde	274
Julio Vega Betancourt	
Más allá del petróleo: movilidad eficiente y espacio público	
en la ciudad de Quito. Caso de estudio: Plaza Argentina	290
Jaire Cajigal	
 Arquitectura	
<hr/>	
Austeridad e identidad dos dimensiones	
de la arquitectura latinoamericana reciente	302
Emilio Guido Farruggia	
Miradas cruzadas. La arquitectura como un puente	
entre Ecuador y Uruguay	314
Néstor Llorca, Verónica Rosero	
Arquitectura, ciudad y naturaleza.	
Valoración de obras recientes en Medellín.	331
David Vélez Santamaría	
Acupuntura rural en Oaxaca, México.	
Una estrategia de solidaridad arquitectónica contemporánea	
para la praxis latinoamericana	344
Fabricio Lázaro Villaverde, Edith Cota Castillejos	

Las arquitecturas de la religión hoy: ¿espacios urbanos de fraternidad y solidaridad?	361
Liliana Rueda	
Construyendo con el tiempo. Sobre la experiencia del tiempo en la arquitectura	374
José A. Rodríguez, Diego. F. León Rodríguez	
Análisis beneficio-costo entre la construcción de viviendas sostenibles y viviendas tradicionales con base a la sostenibilidad ambiental en el municipio de Soacha	383
Juan David Bautista Gordillo, Nelson Fabián Loaiza Elizalde	

Conversatorios, exposiciones, homenajes y reconocimientos

Conversatorios	397
Exposiciones	406
Premio América	417
Homenajes	419

Construyendo territorio e identidad: experiencias de investigación en pregrado

*Alicia F. Sagüés Silva**

En 2012, el entonces Director de la Carrera de Arquitectura de la Universidad de Los Lagos (que es la única Universidad estatal de la Región), me invitó a conformar el plantel docente. Él consideraba que el aporte de una Doctora en Historiadora del Arte, “especializada” en concepciones espaciales (de Pueblos Originarios de América) y con experiencia y recorrido internacional, sería un aporte para los estudiantes caracterizados como “vulnerables”.

Acepté gustosa e ilusionada: presenté los programas de dos cursos de la primera mitad de la Carrera, un electivo de “Territorios: espacios de Arte y Arquitectura” y el obligatorio de “Historia del Urbanismo y Teorías de la Ciudad”. Debo señalar que lo hice con total libertad de cátedra. Confieso que desde que comencé a dar clases, tuve la mira puesta en hacerme cargo del Seminario de investigación: y ya llevo años trabajando en él y tres a cargo del mismo.

¿Por qué Seminario de investigación? Aparte de mi interés por la producción misma de conocimiento, porque desde mi radicación en el sur de Chile en 2011 consideré que era importante dar cuenta de una identidad ninguneada, de una diversidad y unos saberes que los mismos profesores de ese equipo consideraban de poco valor, llegué a escuchar la pregunta “¿Qué haces aquí, tu, con el CV que tienes deberías estar en las grandes ligas?” ¿Grandes ligas? Me pregunté, ¿qué poca autoestima se tiene la gente de aquí y, peor aún, eso le estaban transmitiendo a sus estudiantes!!

* Universidad de los Lagos – Chile, alicia.saguessilva@ulagos.cl / alisagues@gmail.com

Me puse el desafío de ayudar a revertir la situación. Por suerte, ahora, otro equipo está a cargo de la Carrera y compartimos las mismas miras: hay mucho valor y conocimiento en la Región, y hay que ponerlo en el mapa, porque la “Escuela de Arquitectura de la Universidad” debe encargarse de hacer territorio desde sus prácticas pedagógicas. Por supuesto, también este equipo me dio total libertad de Cátedra.

Con esta ponencia pretendo dar a conocer los avances en estos propósitos: quiero presentar por un lado la estrategia pedagógica y, por otro, algunos resultados del Seminario de investigación, asignatura obligatoria se desarrolla en el 9° semestre de la Carrera de Arquitectura. También quiero compartir con Uds. lo que he aprendido y considero que debemos cuestionarnos como profesores y profesionales.

Un primer diagnóstico de situación

Efectivamente, hay una vulnerabilidad económica en la media de los estudiantes de la Carrera y de la Universidad de Los Lagos. La Región de Los Lagos, que está ubicada entre los paralelos 40°15' y 44°14' de latitud sur, tiene una superficie 48.583,5 km², tienen unos 828.700 habitantes, de los cuales solo el 23% ha comenzado una educación universitaria y, de ellos, el 77% la ha concluido, según el Censo 2017 (www.ine.cl). Del total de estudiantes universitarios en la Región, que en 2018 se estimaron en unos 45.000, cerca de 10.000 estudian en la U Lagos (hay otras 4 Universidades privadas en la Región); de ellos, unos 120 son de la Carrera de Arquitectura, y del total de estudiantes, alrededor del 70% estudian con gratuidad (Fuente: Informe interno ULagos). Es decir, que la gran mayoría de nuestros estudiantes pertenecen a los 6 deciles¹ de

¹ Importante señalar que en Chile, los sectores socioeconómicos de la población se clasifican en deciles: calculando el total de dinero que aporta/n el/os integrante/s de un hogar y dividiendo ese número por el número de miembros de este, se obtiene una cifra que se ubica en uno de los diez tramos establecido. En dinero esto se traduce así: “La mayor parte de la población ocupada (20,5%) percibió ingresos entre \$200.001 y \$300.000. Le siguieron quienes obtuvieron ingresos en el tramo de \$300.001 a \$400.000 (17,3% de los Ocupados) y de \$0 a \$100.000 (11,0%). En contraste, un 9,7% de los ocupados tuvo ingresos mayores a \$1.000.000 y solo un 1,2% de los trabajadores alcanzó montos superiores a \$3.000.000.” (www.ine.cl). Si estimamos el precio del dólar norteamericano a \$650 (valor fluctuante por muchos motivos), \$200.000 sería unos 300 U\$S y \$3.000.000 serían unos 4.600 U\$S.

menores ingresos económicos por familia, siendo así (potenciales) beneficiarios de gratuidad universitaria. Cabe señalar que estos 6 deciles conforman aproximadamente un 60% de la población (www.ine.cl).

Sin embargo, para mí, la vulnerabilidad está más puesta en la extrapolación de la capacidad de consumo hacia la capacidad de aprendizaje y/o de los conocimientos. “Si los estudiantes no están habituados a leer, no los frustraremos dándoles lecturas”, dijo una vez un eximio pedagogo compañero de la Carrera. Léase, por favor, la ironía de mi cita. Es decir, la vulnerabilidad puede ser fomentada.

Es muy cierto que un alto porcentaje de los estudiantes son primera generación de universitarios en sus familias, y que sus conocimientos de cultura general (si es que eso significa alguna cosa medible) es bajo: han viajado poco y nada, muy pocos hablan un segundo idioma, no tienen costumbre de ir al cine, al teatro, a conciertos, a exposiciones de arte. Además, hay muy poca oferta artístico-cultural en la Región y, la que hay, tampoco es muy diversa, ni tiene “nivel internacional”. Pero hay mucha, muchísima producción local, tradicional, intercultural, arraigada a un territorio que ha estado aislado por décadas, por siglos. Y lo más importante: la mayoría de los estudiantes están ávidos por saber.

También es cierto que estamos en una zona de extractivismo, como bien lo señala Eduardo Mondaca (2018) para Chiloé; frenético en toda la Región de Los Lagos (entre otras de Chile), me animo a agregar. Extractivismo, incluso, en lo académico. Muchos investigadores nacionales y extranjeros hacen sus trabajos **sobre** la Región y nunca le devuelven los resultados a sus protagonistas, a la gente que habita la zona. Vuelvo a resaltar el **sobre** porque es muy importante el posicionamiento en esta disquisición. Nuevamente, destaco la posición porque esto también es importante en el diagnóstico de nuestra Cátedra. Por eso, la mayoría de los estudiantes optan por producir “manuales” para sus propios informes. Les contaré esto luego.

Lo más importante: a los estudiantes, desde la educación inicial, se les insiste con que son pobres, que están aislados, “aquí no somos Santiago”, etc., acentuando la vulnerabilidad emocional, fomentando la auto-des-estima y reforzando, día a día, la idea que lo local no vale nada. Por lo tanto, los chicos y chicas llegan a la Universidad convencidos que sus mayores no saben nada, que sus tradiciones son insignifi-

cantes comparadas con otras, que hay que estudiar otros referentes para poder aplicarlos aquí.

Sin embargo, una larga tradición vernácula tiene todo por decir en el ámbito de la construcción, todo por sistematizar, todo por enseñar, todo por ofrecer. Hace siglos que existe una o más bien, varias identidades que se la labrado a sí mismas en la Región, silenciosamente, sin pretensiones más que la de adaptarse a este complejo, difícil territorio y clima del sur de Chile. Terremotos, tsunamis, volcanes, un frío endemoniado y una persistente lluvia que inunda las almas y mantiene monótonamente verde el paisaje en invierno y verano, sin los colores del otoño y con una muy breve primavera.

La estrategia pedagógica del Seminario

La estrategia de trabajo es compleja y comienza a poco de mi incorporación en la Carrera, cuando me fui haciendo cargo de cursos de los años inferiores. Fui pasando a los años superiores junto con un par de generaciones de estudiantes, aprendiendo con ellos respecto de la gente que ha vivido aquí «desde siempre» y haciendo un “trabajo hormiga” de valoración de sus saberes, costumbres y haceres.

Dicha labor se comienza a sistematizar en el semestre anterior al Seminario de Investigación, con el curso previo obligatorio (que también está a mi cargo) y en el que los estudiantes elaboran su proyecto de investigación. El lema que comanda mi trabajo desde entonces es: “a investigar, se aprehende investigando”. Esto se hace indispensable para la realidad en la que están insertos ellos: llevan 4 años diseñando, proyectando, dibujando, calculando y ahora deben construir conocimiento. Es un cambio “de chip” sustancial: modificar la operatoria de construir espacios a construir conocimientos (es decir, crear textos con palabras fundamentadas en conocimiento de otros que además deben asimilar). Se les hace muy complejo, dado que tienen interiorizada, por un lado, una tradición muy escolarizada, muy pasiva de la educación y, además, los estudiantes a estas alturas (aún) no están muy habituados a escribir.

Por otro lado, dejo a libre elección el tema y el caso, con una única consigna: ¡les debe apasionar! Esto es también significativo, porque en

los demás cursos, ellos trabajan siempre por encargo, es decir, siempre les indican el “qué” deben hacer. Ahora, en los cursos de Investigación, el qué, lo eligen libremente. “Como investigar es una construcción de conocimiento, construiremos lo que nos gusta, construiremos conocimientos nuevos sobre lo que más nos moviliza”. Ese es el segundo lema. Así el diseño del proyecto de investigación es el primer paso de un verdadero trabajo de introspección, que culminará con su Proyecto de Título, en el mejor de los casos. Insisto mucho en la visceralidad de la elección del tema-caso porque, además, el proceso de investigación es *per se* muy frustrante: objetivos que se resisten, información que no aparece, textos que no localizamos, hipótesis que se diluyen, informantes que mueren, viajes que se frustran. Investigar nunca ha sido fácil, ni siquiera para quienes somos enamorados de esta forma del saber.

Debo reconocer que puedo desarrollar esta estrategia plenamente porque los grupos son reducidos: en el primer semestre de investigación trabajo con todo el grupo, que nunca ha llegado a ser de 20 estudiantes. En el segundo semestre, es decir, en el Seminario de investigación, dividimos la clase en subgrupos 4 estudiantes como máximo. Es casi educación personalizada. También dedico bastante energía en conocer a mis estudiantes, en sondearlos, en preguntarles dónde duele, para llegar a conseguir verdaderas motivaciones emocionales. Esto me obliga a hacer un breve señalamiento a Uds., colegas lectores-oyentes, sobre la necesidad imperiosa de reflexionar sistemática y, recurrentemente, sobre la pedagogía de la arquitectura en todos sus aspectos, y tal vez, sobretodo, en relación a este “cambio de chip”. Pero este tema no lo trataré aquí. Solo voy a indicar que pienso y trabajo mucho en ello, posiblemente, porque tengo formación de Maestra y Profesora de Artes e Historia del Arte, entonces, la pedagogía es mi forma de pensar. Considero que, muy particularmente, hay mucho que pensar en relación a la pedagogía de la investigación sobre arquitectura, tanto que –como bien saben–, hay muy pocos referentes bibliográficos sobre el asunto. Dos de los que utilizo más, por lo completo de sus enfoques, son los libros de Esther Maya (2014) y Juan David Chávez Giraldo (2015).

Volviendo a los temas: los resultados de sus elecciones son muy significativas. Progresivamente, han ido de un 20% a un 40% los estudiantes que eligen temas relacionados con sus culturas de origen (me refiero a

Pueblos Originarios²), o con sus ancestros, temas que podríamos considerar “de patrimonio”, porque nos referimos a “arquitectura vernácula”:

“Existe un modo de construir cuyo génesis es el momento en que el hombre crea su hábitat, no responde a estilos, no representa épocas, no necesita de arquitectos, son quienes las habitan los encargados de modelarlas, ha estado allí, testigo de la cultura de los hombres: la arquitectura vernácula.

«La arquitectura autóctona (que ha nacido o se ha originado en el mismo lugar donde se encuentra), popular (perteneciente o relativo al pueblo), tradicional (que sigue las ideas, normas o costumbres del pasado), son algunos de los conceptos más utilizados para referirnos a esta arquitectura. A mi parecer, vernáculo (doméstico, nativo, de nuestra casa o país), engloba las definiciones anteriormente descritas. (Tillería Gonzáles, 2010:12).

¿Por qué considero esto dentro del Tema Territorio y del Eje Identidad de este SAL? Sencillamente, porque estamos hablando de la **construcción identitaria de un territorio**, casi ignoto aún. Construcción que se construye, valga la redundancia, gracias al autoconstrucción identitaria que los mismos hijos de este territorio hacen del él.

Considero que dentro de la construcción y/o apropiación y/o definición de un territorio, están implícitos los saberes de sus habitantes y el reconocimiento de los mismos. Esto es lo que llamamos en la Carrera “hacer territorio”. Aquí mi aprendizaje: son los mismos estudiantes, los que, por elección propia, prefieren cada vez más investigar y así dignificar, sistematizar y visibilizar los saberes y haceres de sus mayores, de los mayores de SU territorio, del que justamente encuentran poca o ninguna información.

Un colega me preguntó una vez: “¿Cómo logras que tus estudiantes hagan eso?”. Le respondí: “Dejándolos hacer”. Aunque debí responder: “Dejándolos ser”. El empoderamiento es un proceso intrincado y lleno de obstáculos, pero más pleno aún de satisfacciones, para quienes lo

² En la macro zona sur de Chile, el Pueblo Originario dominante puede encuadrarse bajo la denominación de Mapuche, que tiene a su vez nombre regionales como Williches o Huilliches, Puelches, Lafquenches, etc. Todos ellos, se auto-reconocen miembros de la gran familia o del gran Pueblo Mapuche. Actualmente, en la Región de los Lagos se reconocen como pertenecientes o descendientes de ellos un 15% de la población y, en la Universidad, el porcentaje asciende al 30% en los estudiantes (<http://ulagos.cl/index.hp?pg=noticias&cid=2565>)

vivencian como para quienes lo propiciamos. Es tanto un desafío como una necesidad y se impone en las Universidades de Regiones o de Provincias distantes de los grandes centros urbanos. Porque las diferencias son sutiles, pero enriquecedoras a la hora de caracterizar las identidades regionales o nacionales.

Por otra parte, más allá de la experiencia o los intereses de las propias Carreras o Escuelas de Arquitectura, el tiempo de la investigación y el desarrollo de los proyectos de título de los estudiantes, son momentos únicos, en que ellos podrán elegir qué quieren hacer y cómo quieren hacerlo. En el mejor de los casos pasarán varios años antes que tengan de nuevo esa libertad, entonces, como creadores destacados. Haberla ejercido con tutores antes, les servirá para tomar decisiones valederas después.

Así que la vulnerabilidad de la que hablábamos al principio, se diluye en el empoderamiento de la libre elección y más aún si esa elección refuerza la identidad territorial, la propia identidad; ya no sólo de los propios estudiantes implicados, sino de sus compañeros, sus familias y sus entornos más cercanos, y los entornos ampliados, que también ya veremos.

Solo algunos resultados

Cuando me acababa de hacer cargo de los cursos de Investigación, un aún tímido Mauro Solís, vino a consultarme si podía realizar su Proyecto sobre unas particulares animitas³ de la ciudad de Puerto Montt (sede de la Carrera). No terminó de consultarme y lo animé –valga el juego de palabras– a consultar con investigadores de nivel internacional sobre el tema. La particularidad de esta animita es su multiplicidad: más de 100 casetas continuas⁴, de diferentes materiales, formas y tamaños,

³ Como todos saben, suelen ser pequeños “templetes” que señalan el lugar de la muerte trágica de una persona, contruidos por sus seres queridos para venerar el lugar de partida de un alma. Habitualmente, es una solo construcción por persona y genera un culto muy respetado.

⁴ Puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=o3hhUWY2h6A> y una de las versiones del brutal asesinato de este “personaje” puede verse y oírse en un radioteatro local: <https://www.youtube.com/watch?v=tLOFMM92v38>

en un recorrido de unos 80 metros, homenaje a un solo muerto, José Fructuoso o Fortuoso Soto. Interdisciplinario como pocos, el trabajo de Mauro sobre la animita Fortuoso es el fundamento del expediente del Consejo de Monumentos Nacionales para patrimonializar oficialmente algo que los vecinos ya consideran propio.

El año anterior, cuando yo aún era sólo colaboradora del Seminario, Christian Ruiz propuso investigar la forma de ocupación del territorio de unas tomas⁵ en las peligrosas laderas de la ciudad. El colega a cargo se preocupó que esto diera una imagen equívoca del “deber ser” del investigador, mientras que yo le alenté a hacerlo. Cristian fue el primer titulado de nuestra Sede, con una nota sobresaliente, siguiendo el tema proponiendo un diseño de intervención pública de la zona de tomas.

Estaba comenzando el “fenómeno” buscado: los estudiantes se interesaban por visibilizar y saber más sobre viviendas u objetos que tenían que ver con la idiosincrasia local. Estos estudiantes, muchas veces vulnerados en su propia construcción identitaria territorial, que fueron educados en un sistema que les enseñó que lo propio era pobre y, por ende, poco valioso, comenzaron a descubrir un mundo complejo en su entorno más inmediato.

Luego, Jorge Troncoso se planteó investigar las construcciones “típicas” de sus ancestros: las *rukas*⁶ de la Comuna de San Juan de la Costa⁷. Se dedicó al relevamiento, contextualización, análisis y puesta en valor de un grupo muy especial de *rukas*, sobre las que solo había una identificación catastral municipal. Lo más interesante con él, además de generar conclusiones muy atinadas, es que en el primer planteo él se consideraba apenas nieto de Mapuche (en castellano esta palabra significa “gente de la tierra”, por eso, no le aplica el plural con “s”). Ese año tuvo varios problemas laborales, prefirió dejar el trabajo inconcluso y retomar el curso al año siguiente “para hacerlo bien, profe”, me dijo. Una vez que

⁵ Ocupaciones ilegales de territorio, en este caso, de alto riesgo por desmoronamiento.

⁶ Habitualmente, se traduce *ruka* como casa; pero, en virtud de la investigación de Jorge, parece más adecuado comprender este concepto de una forma aún más compleja: es en sí un espacio construido, diáfano, de dimensiones variables, donde se produce gran parte de la transmisión de saberes, valores e historias del Pueblo Mapuche.

⁷ Comuna o Municipio que a nivel nacional cuenta con el mayor porcentaje de habitantes autoidentificados como pertenecientes a un Pueblo Originario Mapuche-Huilliche-Lafquenché: cerca del 85% (www.inw.cl), y de cuya zonaa rural eran oriundos los ancestros de Jorge.

retomó, fue cambiando su discurso y actualmente se reconoce así mismo como Huilliche. Él mismo, durante ese proceso me dijo una vez que ahora comprendía porqué había cosas que le resonaba tanto, aunque no las comprendía en profundidad. “Ahora entiendo, profe, porqué hay cosas ‘occidentales’ que me hacen ruido; y porqué hay cosas del Pueblo Mapuche, en general, que resuenen tanto en mi interior. Ahora, puedo pensar con más claridad cómo construir según quién va a vivir ahí adentro” (Troncoso, comunicación personal, 2017).

Junto a Jorge, Fabián Paredes desarrolló su investigación en su sector rural natal: un “barrio” de palafitos muy particulares, también de arquitectura vernácula. El padre de Fabián construyó su propia casa, como otros vecinos del sector. Fabián los está poniendo en el mapa: palafitos sobre un río que inunda los bajos de las casas solo en el invierno. Esos palafitos tienen una lógica constructiva y espacial muy peculiar. Han tenido además una “evolución” particular: esas eran también *rukas* porque la comunidad de Fabián se auto-reconoce como Huilliche, en la misma Comuna de San Juan de la Costa. Esto les permitió comenzar a pensar vinculaciones conceptuales y contrastaciones que aún están en proceso, un año después del Seminario. Un trabajo colaborativo y comunitario que ha superado lo académico.

Varios estudiantes están concluyendo este año sus investigaciones respecto de varios tipos de construcciones vernáculas.

Estoy segura que todos conocen los archifamosos palafitos de Chiloé. Hay bastante bibliografía sobre ellos, fotos y películas. Sin embargo, por primera vez, un nieto de un constructor de esas maravillas arquitectónicas está investigando sobre el saber de la generación de sus abuelos y bisabuelos, sobre los conocimientos de esos constructores. No está haciendo un análisis de las viviendas y las reconversiones de los programas de las mismas. Mi estudiante, Robin Águila es también primera generación de universitarios de su familia. Al principio, no sabía qué quería investigar. Tanta dubitación se debía a que él también tenía interiorizado que, de los palafitos, lo único relevante era lo que de ellos estaban haciendo “los grandes arquitectos”. Finalmente, urgamos y urgamos, y a él le conmovía su propia ignorancia, como futuro arquitecto, sobre lo que supieron y cómo supieron aquellos hombres: resolver de forma tan particular, sus necesidades conjugadas con sus posibilidades. Él quería

rescatar aquello que le permitió tener una infancia en una casa sobre el agua. Ahora, él está sistematizando la información que le brindan “los viejos” vecinos de su ya fallecido abuelo, otros constructores de palafitos de Castro, a los que nunca nadie había consultado.

También este año, un estudiante rescata las auto-construcciones rurales auto-sustentables de un sector bastante aislado de la Región; otro, la intervención de un paraje natural de alto valor paisajístico que tiene riesgo de ser pasado a llevar por el turismo industrializado; y otro, la espacialidad de una compleja festividad religiosa en su pueblo natal, en una pequeña isla del archipiélago de Chiloé.

Cada año, más estudiantes se centran en relevar y analizar, rescatar y poner en valor, las obras o intervenciones que hacen a sus mayores, procurando comprender sus tradiciones o las de sus gentes, sus vecinos. Cada vez se miran más introspectivamente, dignificando lo que por siempre fue ninguneado. Tanto así que, en la mayoría de los casos, no hay material textual de referencia y deben recurrir directamente a la vivencia, a la memoria, a los archivos familiares. En estas búsquedas también hay que reforzarles metodológicamente. Para allá vamos: aprehendiendo a hacer, haciendo. Recopilando y construyendo patrimonio, territorio e identidad/es.

Por primera vez, estamos investigando qué les interesa a nuestros estudiantes y generando conocimientos significativos para ellos y para la Región en sí. Conocimientos también rigurosos, porque seguimos completamente los procedimientos correspondientes. Conocimientos recíprocos⁸ porque, de este modo, al investigar los contextos de crecimiento de nuestros estudiantes, y al devolverles a ellos mismos esos saberes, sistematizados y valorados, estas familias reconocen el valor de la Universidad y comprenden qué hacen ahí sus hijos, mancomunando los esfuerzos de todos y superando la vulnerabilidad en todos los sentidos.

⁸ A principios de 2016, hice la presentación formal y académica de mi propuesta de investigación intercultural recíproca en un Congreso de Educación y, luego, presenté también algunos resultados en el Congreso RIEDI 2017. Les invito a saber más de ella, escribiéndome. Sagüés Silva, 2016 y 2017.

A modo de reflexiones finales

En los resultados de investigación de los informes finales del Seminario, valoramos fuertemente las proyecciones “realistas” que hacen los propios estudiantes de sus trabajos. Aquí dejaré que Uds. hagan las proyecciones, que Uds. valoren esta experiencia.

Por mi parte, la satisfacción de estos años solo va *in crescendo*. Veo cómo, año a año, sumamos aliados en la tarea de transferir lo recuperado, lo dignificado de estos saberes vernáculos, a los propios informantes, a sus familias, a sus comunidades. Ahora, con la Oficina Regional del Consejo de Monumentos Nacionales (institución protectora del patrimonio nacional), estamos articulando conversatorios en terreno, es decir, en los mismos sectores que han proveído la materia prima de las investigaciones para devolver, como agradecimiento, además, los trabajos de los estudiantes, para que ellos mismos los compartan.

Los propios estudiantes también se han ido empoderando tanto que impulsan, cada año, con más fuerza y en mayor número, la continuidad de estas investigaciones como proyectos de título.

Y, por si fuera poco, algunos compañeros arquitectos comienzan a preguntarme cómo extrapolar esta exitosa metodología a sus cursos de contenidos más rígidos y obligatorios. El éxito lo mido en algo muy puntual: los estudiantes solo quieren hacer BIEN estas investigaciones. No les interesa tanto la nota (¡por primera vez!) como el convencimiento que “ha valido de algo” su propio trabajo. Les preocupa más poder devolver a sus comunidades un poco de lo mucho que estas les han legado. El crecimiento valórico en la responsabilidad se ha multiplicado infinitamente entre quienes han elegido estos temas que conjugo dentro del “rescate de la identidad territorial”.

Creo que, de este modo, también aportamos a un perfil nuevo de la “responsabilidad civil” de nuestros futuros profesionales: la responsabilidad como constructores de identidad. Eso se manifiesta, claramente, en los resultados físicos de sus investigaciones: estamos elaborando cada año más pequeños facsímiles sobre las investigaciones, que llevamos a los propios informantes, a sus familias, a sus comunidades. Los informes académicos de las investigaciones, se van metamorfoseando en folletos

que dan cuenta de forma sencilla, sin altas codificaciones, generalmente con más gráficos que textos, para que los vecinos comiencen también a valorar lo que tienen, lo que han hecho, lo que dejan de patrimonio, material e inmaterial a las futuras generaciones. Finalmente, me quedo además con la satisfacción de haber propiciado una construcción de conocimiento solidaria porque ya no se investiga SOBRE los saberes y/o haceres de la gente de la Región, sino que se hace CON ellos, para ellos y las futuras generaciones.

Bibliografía

- Chávez Giraldo, J.D. (2015). *La investigación en los campos de la Arquitectura*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Maya, E. (2014). *Métodos y técnicas de investigación*. México: UNAM.
- Mondaca, E. (2018). “Archipiélago de Chiloé: memoria y descolonización entre acantilados extractivos”. En CESCH (2018). *Archipiélago de Chiloé: nuevas lecturas de un territorio en movimiento*. Santiago: Lom.
- Sagüés Silva, A. (2016). “Interculturalidad nacional conocimientos multi-culturales para todos”. En *Actas del IX Congreso Internacional y XV Congreso Nacional Congreso INVEDUC*. Osorno: Universidad de Los Lagos.
- Sagüés Silva, A. (2017). “Experiencias interculturales en la Universidad: más allá de lo establecido”. En *Actas Congreso RIEDI 2017*. Temuco: Universidad Católica de Temuco.
- Tillería González, J. (2010). “Arquitectura sin arquitectos, algunas reflexiones sobre la arquitectura vernácula”. En AUS (Valdivia). [on line]. 2010, no.8, p.12-15. Recuperado en: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-72622010000200004&lng=es&nrm=iso